



DE BIEN EN
MEJOR

Noviembre - Diciembre



IGUALDAD EN EL AMOR



La palabra **Igualdad**, tiene varias acepciones según la Real Academia Española de la Lengua, a decir:

- “1. f. Conformidad de algo con otra cosa en naturaleza, forma, calidad o cantidad.
2. f. Correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo.” (<https://dle.rae.es/igualdad>).

En términos de correspondencia y de conformidad, a través del poema **Llana de amor viva** de San Juan de la Cruz, se puede vislumbrar unos elementos que dan cuenta de una relación de igualdad en el amor entre la criatura y su creador. Una igualdad enmarcada en la criatura que está en continua búsqueda para ser y estar en su origen, en su creador, el cual, la ha destinado a ser imagen y semejanza suya. Algunos de estos elementos a contemplar son:

- Un solo amor y los amantes, un llamado y una respuesta a ese llamado. Una acción y un efecto. Un anhelo de ser EN LO AMADO, un amado que desea ser EN LO BUSCADO.

- Un solo camino, un amante que necesita ser llevado a la verdad más cierta de sí mismo, y un amador que muestra las sendas por las cuales transitar ese camino. Un caminante a oscuras y un caminante que guía con su luz.
- Un encuentro, entre el herido y quien provee alivio. Entre el deudor y quien salda la deuda. Entre quien busca sentido y quien da todo el sentido de vida. Entre quien quiere abandonar las sombras de muerte que siente en sí y que le han fatigado, y quien provee descanso y vida eterna. Entre quien reconoce su inconstancia y quien es eternamente constante. Entre quien lleva sus manos vacías y quien le provee de hermanos y ocasiones para servir.

Elementos que confluyen en una súplica, se tú en mí, que yo me dispongo a tu acción; transforma lo que quieras en mí, porque sé que mi esencia está en ti.

Finalmente, esta igualdad no se define por el tipo de participantes en ella, sino por el amor que les vincula en una relación dinámica, comunitaria, trinitaria, transformante; una relación que nos hace reconocernos necesitados, necesitados en recibir y necesitados en entregar. Alabado sea Nuestro Señor, que, en su eterno amor por las criaturas, nos amó primero.

(Carmen Andrea Melo Figueroa)



Dejar que Dios actúe en mí



Cuando recibí la invitación a escribir un artículo para tan importante revista de “Bien en Mejor” sobre la igualdad del amor, teniendo como guía el libro de San Juan de la Cruz, debo confesar que muchas emociones pasaron por mi mente: alegría, susto, ansiedad y entonces se alborotó la loca de la casa con tantas ideas de cómo hacer este escrito con lo que he leído y estoy aprendiendo en este camino de laicos carmelitas, entonces pedí al Espíritu Santo me iluminara para lograr transmitir de la mejor manera mi opinión.

Dios que es amor, que nos ama mucho y con quien cree una frase de contacto desde mis tristezas y mis alegrías la cual repito siempre, te amo Dios, gracias por amarme tanto y así cada

día sentir la unión que me permita dejar actuar a Dios con su ayuda para corregir mis imperfecciones con la mejor disposición del alma con él, en una completa relación de arrepentimiento y de entendimiento.

Dejar que Dios actúe en mí, en la conversión que diariamente debe estar presente y de purgación espiritual en lo temporal, lo natural y lo sensitivo, sabiendo que, si

ésta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitación de Dios en el cielo; como dice San Pablo a los Corintios ...Sabemos que, si ésta tienda de campaña, nuestra morada terrenal, es destruida, tenemos una vivienda eterna en el cielo, no construida por manos humanas, sino por Dios. (2 Cor.5,1). Dios que ama a todos, perdona todo y a todos, siempre está esperando que reconozcamos nuestras faltas y sobre todo las superemos y no olvidar que en el madero o cruz están representados el amor más grande de Dios cuando nos entregó a su hijo que dio la vida por nosotros y en ella también está el odio de quienes lo crucificamos.

¿Qué estamos haciendo para no hacerlo más? Y cuando más transformada esté el alma, tendrá una visión más pacífica.

Oh, llama de amor viva que tiernamente hieres, es decir, Oh, encendido amor que tiernamente estas glorificándome con tus amorosos movimientos, en la mayor capacidad y fuerza de mi alma, es a saber dándome inteligencia divina, según toda la habilidad de mi entendimiento y comunicándome el amor según la mayor fuerza de mi voluntad.

Tomando del libro de Llama del Amor este pequeño artículo, donde puedo entender que la igualdad del amor se va a encontrar cuando se une el alma con Dios, un amor que nos permite una mayor capacidad de humildad y sobre todo necesitados de Él en cada instante de la vida, con el Dios que me ama siempre y que no es de intercambio, si Dios me da, yo doy. Es sencillamente reconocer que Dios siempre me da más de lo que merezco, pero Él sabe qué necesito, así debe ser mi relación con Él, de gratitud que puedo y debo transmitir en mi hermano, el más necesitado que me perdona en los momentos en que mi corazón se endurece y con pretextos no acudo a ayudarlos.

Finalmente doy gracias porque siempre hay personas dispuestas a ayudar y orientar nuestra vida, personas que nos acercan a ti. A Dios no llegamos caminando sino amando.

(Yanin Páez Pinzón)

ALGUNOS APUNTES SOBRE IGUALDAD EN EL AMOR, INSPIRADOS EN SAN JUAN DE LA CRUZ

Según Ulate(1), San Juan de la Cruz nos enseña que el amor es una meta que debemos tener muy clara en nuestra vida. Recalca que, para este fin, fuimos creados invitándonos a pensar que nacimos del amor, vivimos para el amor y nuestra meta es el amor.

Nos invita a hacer un examen constante de nuestra vida, éste debe ser un ejercicio diario buscando la intimidad con el amado y nos exhorta a aprender a “amar como Dios quiere ser amado”, porque el amar es una virtud que se puede fortalecer o debilitar; para eso, contamos con la oración y la meditación profunda para lograr descubrir nuestra entrega a quienes están en nuestro entorno familiar o social.

Nuestro santo afirma que el amor brota de Dios, el amor es el inicio del itinerario espiritual y nos abre el camino desde el vientre de María para llegar a integrarnos con la humanidad en la intimidad Trinitaria.



Algunos estudiosos del poema LLAMA DE AMOR VIVA², nos dejan ver sus interpretaciones ya que comprendemos que ésta es una poesía mística; por lo tanto, hay cosas que solo las podemos entender a la luz de la fe.

¹ <https://www.estepre.com/post/el-ejercicio-de-amor-en-san-juan-de-la-cruz>

² <https://youtu.be/3kCA-f6iWd4>

Voy a tomar algunos apartes interesantes: “Matando muerte en vida” nos hace alusión al Crucificado, meditando su pasión nos tiene que llevar a comprender el amor tan grande de Jesús por la humanidad porque ese encuentro con Dios cura todas las heridas, justificando todos los padecimientos que tenemos en vida, eso quizá fue lo que sintió San Juan de la Cruz antes de encontrarse con Dios. Otra frase “Oh llama de amor viva que tiernamente hiera” esa llama de fuego le dio dolor y a la vez una inmensa felicidad que debe ser lo que lograremos sentir nosotros si tuviéramos un solo instante de intimidad, sentiríamos tranquilidad, reposo, emoción, alegría al descubrir a Dios en nuestra alma que nos traerá luz a nuestra vida.

(Azucena Cervantes Varón)

EL AMOR DE DIOS INFLUYE EN NUESTRA VIDAS

Solo un amor verdadero se entrega a sí mismo por el otro, por el Amado; es decir nos lleva a mejorar y cambiar para llegar a una igualdad con el otro. Cuando amamos a Dios, Dios se hace igual al hombre y el hombre se hace igual a Dios.

La expresión más clara la podemos ver en la (1ª Carta de Jn 4,16) “*Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él*”.

En la tercera canción de llama de amor viva San Juan nos habla como el amor de Dios influye en nuestras vidas, vemos los efectos que el fuego va realizando en el alma para su proceso de transformación completa y poder alcanzar la unión del alma

con Dios, que es el deseo que mueve a la criatura en su camino espiritual como un proceso en el que la misma necesidad de Dios, de la unión profunda con él y en él, de llegar al amor entre Dios y el alma.

En los versos:

***Oh las lámparas de fuego
En cuyos resplandores***

Las “***lámparas de fuego***” vienen a ser cada uno de los atributos divinos (omnipotente, misericordioso, bueno, justo, sabio...), cada uno de los cuales es una lámpara que da luz y calor al alma. Es el resplandor de esas lámparas lo que convierte al alma en Dios gracias a la comunicación de esos atributos divinos.



El alma, aunque no sea divina en sustancia, se convierte en Dios por participación se hace partícipe de la naturaleza divina y empieza a recibir los atributos que son propios de Dios.

El fuego es el Espíritu Santo, es él que nos purifica y permite que vayamos cambiando y creciendo igualando al amor, es decir el Espíritu Santo es quien prepara el alma para alcanzar esa igualdad de amor, para que nos veamos iguales a él y le regala todos estos primores (lucir y dar calor) con los que la adorna para que ella pueda resplandecer, para que ella pueda darle a Dios todo esto que el mismo le ha regalado.

El alma en este estado está completamente enamorada, el alma ya tiene una luz que es un conocimiento muy grande de lo que le está pasando y entonces empieza a dar esto que ha recibido, especialmente en el amor.

(Alexandra Triviño Martínez)

TÚ ERES MI AMADO

A la igualdad del amor corresponde la igualdad de amar como se es amado, es decir la re-entrega. Solo el don divino del espíritu puede posibilitar esta maravilla de ofrecer al hombre la satisfacción de amar por encima de lo que es y tiene. Esta es la gran satisfacción y contento del alma, ver que da a Dios más que ella es en sí y vale. El hombre se supera a sí mismo en la gracia del Espíritu Santo.



El recogimiento, la mirada contemplativa, nos invitan a tomar conciencia del amor que el Señor nos tiene: *"Tú eres mi amado"*. Es la revelación más íntima de la verdad del ser humano. Expresa la verdad más profunda de nuestra existencia. Permitir que esta verdad resuene/haga eco en todos los rincones de nuestro ser. A veces no es fácil escuchar esta voz silenciosa en nuestro interior. Es más fácil escuchar lo contrario en un mundo lleno de otras voces que gritan. Voces negativas tan fuertes y frecuentes o constantes a las que se les da mayor crédito.

"Tú eres mi amado". Escucharla para tomar conciencia del amor que Dios nos tiene: voz suave y amorosa, voz que habla en el silencio y en la soledad del corazón, voz que debe ser escuchada y que cree capacidad de convicción, porque hemos sido amados íntimamente mucho antes que otras personas nos hayan amado o herido. Tomar conciencia del amor que Dios me/nos tiene es el gran viaje espiritual que tenemos que hacer.

La obra más grande que Dios realiza en el ser humano se labra en el interior. Es en la profundidad de nuestro corazón/ser donde está escondido el tesoro que buscamos: convertirnos interiormente en amados; ser hijos de Dios interiormente; convertirnos o llegar a ser interiormente hermanos. Necesidad que en las olas de la superficie influyan las corrientes más profundas de nuestra interioridad.

El amor, nos ayuda para abrirle más espacio al Señor resucitado en mi existencia. Dejar actuar al Espíritu del Señor para que nos vuelva especialistas en los asuntos del Señor Jesús. Mayor discernimiento para dejar actuar a Dios y salir al encuentro de los otros y con ellos, construir comunidad de hermanos. Esta es la actitud que debemos mantener como amantes de la espiritualidad carmelitana.



La vida humana es despliegue de amor, la grandeza y dignidad del hombre es justamente que se haga humano en dimensión de amor. Dios ha creado al ser humano para amar; todo lo demás (esfuerzo, trabajo, tarea productiva, etc.) vale en la medida en que ayuda o

contribuye a amar.

En diversas palabras, el ser humano no es un mero hacedor o fabricante, tampoco es un mero animal racional, el ser humano es ser capaz de amor. Aquí se expresa y se define, aquí culmina su existencia, es el fin del hombre de todos los tiempos que sea capaz de desplegar su existencia como amigo de los otros en gesto de comunicación y transparencia.

El ser humano enamorado pone el alma, pone todo lo que tiene al servicio del amado como ofrenda donde solo importa el bien del otro, ese bien del otro, ese servicio total para el amado funda ahora mi propia existencia, sustenta todos mis afanes. Me

esfuerzo y me desgasto porque existe un amado, unos amados a los que quiero servir con toda el alma, todo tiende hacia el amor como a su meta.

Esta es la experiencia más profunda que nos transmite San Juan de la Cruz. Donde el amor se expresa, siempre se abre camino y la vida se convierte en bienaventuranza como también lo afirma el Evangelio: Dichoso/bienaventurado el ser humano que ama. La persona enamorada, nos ofrece su propio y más íntimo testimonio: esa persona se presenta como dichosa porque “ya solo en amar es su ejercicio”. Es el amor que renueva o cambia la conciencia y las condiciones de la vida de los seres humanos.

(Liliana Betancourt López)

LA FINALIDAD DEL SER HUMANO

La finalidad del ser humano es la unión con Dios que la logramos por medio del amor, la transformación la vamos obteniendo cuando nuestra alma logra alcanzar la perfección amando, las oscuridades se disipan y reina la luz.

Ya el alma se siente tan llena de esa llama de amor, que todo lo que realiza esta iluminado por el fuego del Espíritu Santo que dulcemente quema, pero que transforma, hiere, pero sana, consume, pero hace renacer, oscurece, pero da luz de



eternidad, nos sentimos pobres ante nuestras miserias, pero salimos adelante con la misericordia de Dios, logrado por el amor que recibimos de Él.

Avanzar para llegar al encuentro definitivo con Dios que es lo que San Juan de la Cruz nos enseña a través de su experiencia y vivencia.

La llama que es el Espíritu Santo es la que hiere el alma, sanándola y consumiendo sus imperfecciones para llegar a la unión y amor a Dios.

Esta llama de amor es el espíritu de su esposo, que es el Espíritu Santo, al cual ya siente el alma en sí, no solo como fuego que la tiene consumida y transformada en tierno amor, sino como fuego, que arde en ella y hecha llama, cada vez que llamea baña al alma en gloria y la refresca.

El amor de Dios ha influido en su vida: antes de enamorarse de Él, estaba oscuro y ciego, pero tras enamorarse de Él este amor le da luz y color a su vida.

El amor de Dios se manifiesta en el ser humano cuando lo siente en su pecho y suspira con anhelo por el momento en que su amor pueda consumarse.

El alma se siente tan llena de esa llama de amor que no puede realizar nada por sí misma, sino que es ese fuego del Espíritu Santo quien lo hace todo y quien la mueve a actuar.

El amor es concebido como inclinación, fuerza y virtud del alma que tiende a ir hacia Dios. Es así que solo mediante este amor puede el alma unirse con Dios.

La doctrina Sanjuanista tiene por objeto llevar al hombre a la unión con Dios, a la unión del amor transformante y esta aparece como fin último y sentido más profundo de la existencia humana.

El amor es el nervio y motivo principal, el hombre no alcanza su perfección y plenitud personal sino en su adhesión total a Dios mediante el amor. El fin del alma es amar.

Marlen Rodríguez Porras.



DE BIEN EN MEJOR

**PROVINCIA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS.
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN
IGLESIA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS
MOVIMIENTO DE LAICOS CARMELITAS
SANTA FE DE BOGOTÁ – COLOMBIA**